



AÑO XXXVI NÚM 393

Paz y Bien



JUNIO 2026





SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, ESTA ES TU CASA

Nacho Marín. *Paz y Bien*

El tercer viernes después de Pentecostés, este año el próximo viernes 12 de junio, celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Recuerdo que, cuando era pequeño, tenía en mi dormitorio de la playa una imagen del Sagrado Corazón de Jesús con la frase del título. Siempre me llamó mucho la atención aquella imagen, cargada de una simbología muy profunda:

El corazón representa el amor de Dios hecho carne, un amor que se encarna en la humanidad de Jesús. Dios no nos ama desde lejos, sino con un corazón humano capaz de sentir, sufrir, acoger, perdonar y entregarse.

La **cruc** simboliza el sacrificio que Jesús hizo por amor y su victoria sobre la muerte.

Las **llamas** representan ese amor ardiente y apasionado que siente por la humanidad.

La **corona de espinas** nos recuerda el dolor que provocan los pecados del mundo.

Y la **herida**, junto con las **gotas de sangre**, representa la llaga del costado de Jesús, de donde brotaron sangre y agua, signo del nacimiento de la Iglesia y de los sacramentos.

Pero esta imagen no es solo para contemplarla. Es una imagen para vivirla. El Sagrado Corazón nos recuerda que el amor de Jesús se hace presente en el mundo cuando lo acogemos en nuestra casa, en nuestro cuerpo y en nuestra forma concreta de vivir.

Cuánto necesita nuestro mundo experimentar y sentir el amor que Jesús nos tiene. Y no un amor entendido como algo del pasado, sino como un amor vivo, actual y activo. Dios nos sigue amando hoy, en cada día que se nos regala, en nuestras luces y también en nuestras sombras.

Por eso, contemplar el Sagrado Corazón es también una llamada a parecernos a Él. Una llamada a ser nosotros, en lo cotidiano, esa simbología viva: corazón que acoge, llama que calienta, cruz que se entrega, herida que no se cierra al otro, amor que perdona y vuelve a empezar.

Ojalá que, en estos tiempos tan inundados de tecnologías e inteligencias artificiales, no olvidemos poner ese Corazón en el centro de nuestra vida. Que, entre tanto ruido, tanta prisa y tanta novedad, sintamos que Dios nos sigue amando con pasión, seamos como seamos y hagamos lo que hagamos.

PUNTO DE ENCUENTRO

BUSCA LAS COSAS PEQUEÑAS

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*



Queridos lectores: a menudo me viene a la cabeza una canción de Ixcis que se llama "Cosas pequeñas". Me gusta escucharla, me hace pensar y me ayuda a orar. En este mes que termina destaco muchas cosas pequeñas que me han sorprendido, motivado, sugerido, transformado:

- Escuchar dos charlas sobre San Francisco de Víctor Herrero, franciscano capuchino, con motivo de la cuarenta y una Semana Franciscanos por la Paz. Fue un gozo escuchar cómo transmite sencillez y pasión y, a la vez, fue un gran estímulo para todos los que nos sentimos franciscanos.

- Salir a la calle, a la Fuente de las Batallas, para recordar a los ciudadanos granadinos que la Paz es necesaria.

- Rezar cada mañana con mis alumnos de 5º EP, conociendo más a María y hablando con el corazón, compartiendo sus preocupaciones y pidiendo por sus necesidades, las de sus familiares y amigos. También dando gracias por tanto como tenemos.

- Celebrar cada domingo la Eucaristía para nutrirme por dentro y recuperar la energía que viene de Dios.

- Encuentros y reencuentros con amigos, hermanos y familiares.

- Pasar por el tanatorio para acompañar a seres queridos que pierden a otros seres queridos y consolar.

- Dedicar una jornada en Martos a acoger y acompañar a siete internos de la cárcel de Jaén en una salida.

- Leer un buen libro, saborear el silencio.

- Dedicar tiempo a aquellas personas que sabes que están solas.

- Buscar las cosas pequeñas de cada día es el reto que te planteo este mes de junio. Seguro que tienes muchas oportunidades para ello. Propongo algunos ejemplos:

- Conjuguar los siguientes verbos: id, haced, guardar, enseñar, sabed, estar, recibid; son algunos de los que Jesús dejó a sus discípulos en sus últimos encuentros.

- Abrir el corazón al Espíritu del Señor, que va a soplar con fuerza en tu vida. Solo tienes que estar alerta y dejarte llevar por él.

- Ponerse en camino, para participar en algunos de los encuentros que tendrán lugar con la visita del Papa León XIV a España.

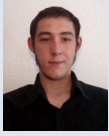
- Participar en la Asamblea Diocesana, el 20 de junio, con el lema "Somos Testigos".

- Únete a la excursión comunitaria a Lucena, el 27 de junio.

- Ve pensando a qué vas a dedicar las vacaciones, si es que las tienes; hay que priorizar y pensar en los demás.

- Busca tiempos sin dispositivos: desconecta para reconectar con lo importante.

Dejamos atrás el tiempo de Pascua, llega el tiempo ordinario. Si aún no has resucitado a pesar de la cantidad de oportunidades que seguro que has tenido no te rindas, aún estás a tiempo, presta atención a las cosas pequeñas, el Señor no descansa, te espera con paciencia.



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

LA MISION COMUNITARIA

Juan Miralles, *Misiones*

La misión cristiana se articula entorno al mandato dado por Jesús:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:19-20).

A partir de este mandato tratamos de dar un testimonio fiel y alegre con nuestras vidas:

“Ten cuidado con tu vida, quizás sea el único Evangelio que muchos vayan a leer” (San Francisco) y esto, inevitablemente, afecta y enriquece todas las áreas de la vida comunitaria, en las que tratamos de vivir “Pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio” (Regla OFS, art. 4).

A pesar de ser una Iglesia con un largo recorrido sigue siendo necesaria una evangelización interna con la que darnos testimonio unos a otros. La primera misión es hacer presente el amor de Dios en medio de la comunidad:

“Amaos los unos a los otros con amor fraternal” (Rm 12, 10).

En este ámbito se incluye el acompañamiento a jóvenes y adultos que quieren acercarse a la vida cristiana, la catequesis, el testimonio de la vida que se comparte en las oraciones comunitarias y las eucaristías y las tareas del funcionamiento cotidiano (limpieza, carteles, música, etc.) que son espacios de evangelización interna.

Asumir que nuestra propia comunidad es un espacio de misión es fundamental para que podamos permanecer fieles en nuestra vocación laica. Necesitamos darnos testimonio entre nosotros. Esta tarea mejora las relaciones fraternas y es la mejor manera de sembrar para que haya un futuro comunitario.

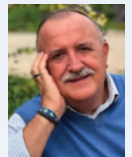
A partir de esta misión primera el Espíritu nos llama a llevar lo que vivimos en comunidad a toda la diócesis y a distintos lugares del mundo (Marruecos, Perú, Kenia, etc.), para después traer todo lo vivido de nuevo a la comunidad, donde podemos orarlo y celebrarlo.

Se produce así un ciclo muy hermoso de alimentarse para salir al mundo y traer alimento de nuevo a casa, como en la vida misma.

COMENCEMOS HERMANOS

ANTE EL RELATIVISMO, ESPACIOS DE OASIS AL ESTILO DE SAN FRANCISCO

Seve Calderón Martínez. *OFM*



El relativismo es una corriente filosófica que ha estado presente en la reflexión y el desarrollo de la filosofía a lo largo de los siglos, desde la antigua Grecia hasta los tiempos posmodernos en los que nos encontramos.

Para el relativismo actual pocas cosas son estables; todo es relativo y temporal, depende de las circunstancias o de la capacidad de argumentar a favor o en contra de aquello que queremos defender.

En la vida cotidiana todo puede ser o no ser, según convenga; así actuamos con un estilo de vida u otro. Todos y todas nos vemos influidos/as por el relativismo, y por eso hemos de preguntarnos en qué sentido somos relativistas o actuamos desde convicciones profundas.

No podemos olvidar que vivimos en una «sociedad líquida» e invertebrada, una sociedad incierta y volátil, en la que todo fluye, como nos dice Bauman; pero... ¿hacia dónde caminamos en este proceso? Si a lo anterior añadimos que son tiempos de predominio del yo —«lo que me mola», «... me gusta», «... me apetece» y «lo que no...»—, esto nos lleva a concluir que si hay alguna verdad es la del propio yo («yoísmo» normalizado), girando alrededor de mi conveniencia.

Además, desde esta realidad, nos preguntamos:

- dónde encontrar espacios seguros, serenos y pausados, donde afrontar las dificultades con calma, donde dejar tiempo a ahondar en lo profundo de mi existencia, dejando atrás lo rutinario para explorar nuevas posibilidades;
- ¿cómo aceptarnos como personas y aceptar un sentido de pertenencia que nos ayude a crear nuevos oasis, que nos permitan cargarnos por dentro, para vivir con sentido y abrirnos a nuevos horizontes?

Para vivir desde un proyecto de vida ilusionante, en este mundo nuestro, necesitamos ambiente y personas (comunidades) que favorezcan el crecimiento interior, tanto personal como comunitario.

San Francisco de Asís supo crear verdaderos espacios de oasis de paz, fraternidad y encuentro con uno mismo, con los demás y con Dios («El Señor me dio fe..., hermanos...» [cf. Test]).

Esto es lo que te proponemos: Si el hermano Francisco construyó verdaderos oasis, ¿te animas a buscarlos con nosotros? ¡Ven y lo verás! Te esperamos.



SANTOS FRANCISCANOS

SAN BERNARDINO DE SIENA

Vicky. *Paz y Bien*

Nació en Massa Marittima (Toscana - Italia) el 8 de septiembre de 1380 en una familia noble aunque fue criado por sus tías tras quedarse huérfano con seis años. Nunca se planteó la idea de convertirse en religioso, pero durante la epidemia de peste que golpeó Siena en el año 1.400, lo dejó todo para dedicarse a cuidar a los enfermos de la ciudad, contrayéndola incluso, aunque se curó.

Se inicia entre los franciscanos en 1402 y después de algún tiempo es enviado al convento de Saggiano, a una comunidad perteneciente a la Regla de la Observancia, caracterizada por la pobreza extrema y la austeridad.

El 8 de septiembre de 1.404 se ordena sacerdote y comienza a predicar en la región de Siena. En sus sermones, el P. Bernardino difundió la devoción al Santo Nombre de Jesús representado en tablillas de madera de color dorado y azul, en las que estaba pintado o grabado el trigramma IHS (Jesus Hominum Salvator) coronado por una cruz e inscrito en un sol. En ellas se invitaba a los fieles a llevar el nombre del Salvador en el corazón y a grabar el trigramma en las puertas de

sus casas y edificios públicos, devoción por la que fue acusado de herejía en 1426 y convocado a Roma por el papa Martín V, siendo juzgado y absuelto de los cargos. Reanudó la predicación en Roma, despertando el interés y la pasión de las multitudes e incluso de las autoridades eclesiásticas, hasta el punto de que el Papa intentó varias veces nombrarle obispo, aunque siempre renunció a este cargo. Fue asiduo a la pobreza personal y comunitaria que caracterizaba a los frailes "observantes", y caminaba descalzo y pedía limosna.

En 1438 fue nombrado por el Ministro General de la Orden Franciscana y continúa el trabajo de reforma. Los conventos pasan de 20 a 200, todos alentados para revivir el espíritu de la Regla de Francisco, adaptándolo a las exigencias de los nuevos tiempos. Fatigado por la predicación apostólica que le vio ocupado en el norte y centro de Italia, llegó a los Abruzzos en 1444 y se vio obligado a detenerse en L'Aquila, donde falleció pacíficamente el 20 de mayo. Su último deseo fue el mismo que fue para S. Francisco, ser colocado sobre la tierra desnuda.

ORAR CON LA VIDA

EL ESPÍRITU DE DIOS

Paloma García. *Oración*



Espíritu de Dios, a veces el mundo parece ir demasiado deprisa para el corazón humano. Todo sucede rápido: las noticias, las opiniones, las decisiones, incluso los afectos. Y en medio de tanto ruido, seguimos necesitando el don de la SABIDURÍA, esa mirada tranquila que no se deja engañar por lo superficial. Danos la capacidad de reconocer lo importante, de cuidar la vida pequeña, de descubrir que aún hay belleza en quien comparte, escucha y acompaña sin hacer ruido.

Regálanos también el ENTENDIMIENTO para no acostumbrarnos al sufrimiento ajeno. Hay demasiadas personas viviendo guerras, soledades silenciosas, cansancios que nadie ve. Que no miremos el dolor desde lejos. Que sepamos comprender antes que juzgar, acercarnos antes que señalar. Haznos humildes para reconocer que todos llevamos heridas escondidas.

En este tiempo de tantas palabras vacías, necesitamos el CONSEJO. No para tener respuestas para todo, sino para aprender a decir una palabra buena a quien está perdiendo la esperanza. Que sepamos acompañar sin invadir, estar sin imponer, tender la mano sin sentirnos superiores. Enséñanos la delicadeza que nace del Evangelio.

Danos FORTALEZA para no rendirnos ante el desencanto. Hay días en que parece más fácil encerrarse en uno mismo, vivir defendidos, desconfiar de todos. Pero

Tú sigues sembrando fraternidad en medio del mundo. Ayúdanos a creer en los pequeños gestos que sostienen la vida: una mesa compartida, una visita inesperada, un perdón ofrecido a tiempo.

Espíritu Santo, despierta en nosotros el don de CIENCIA para reconocer que la creación no nos pertenece. Que aprendamos a vivir con más sencillez, más agradecidos, más hermanos de la tierra y de los pobres. Que no pasemos por la vida consumiéndolo todo sin cuidar nada.

Enséñanos el don de PIEDAD, esa ternura sencilla que nos acerca a Dios sin miedo y nos vuelve hermanos de todos. En un mundo donde tantas veces se confunde la fe con normas o discursos, recuérdanos que creer también es cuidar, visitar, escuchar, compartir el pan y el tiempo. Que nunca perdamos la capacidad de emocionarnos ante quien necesita consuelo. Haznos personas de corazón cercano, capaces de rezar con la vida y de descubrirte en lo cotidiano, en la mesa humilde, en la fragilidad de los otros, en cada gesto pequeño hecho con amor.

Y cuando el miedo nos cierre el alma, regálanos el TEMOR DE DIOS: no el miedo que paraliza, sino ese amor profundo que nos hace vivir con respeto, ternura y verdad. Como Francisco de Asís, queremos caminar ligeros, confiando en que toda vida es sagrada y toda persona merece ser mirada con paz.

LA MISIÓN DE LOS CRISTIANOS

Julián Bartolomé, *ofm.*



La misión cristiana es un don para compartir, educar y comunicar la fe para evangelizar la Palabra de Dios.

Todos los cristianos tenemos una misión. Esto significa nuestro nombre, “cristiano”, que deriva de Cristo, el “ungido” por Dios.

En el momento actual cabe subrayar tres aspectos:

- la misión nos corresponde a todos los cristianos, según nuestras condiciones y circunstancias en la Iglesia y en el mundo;
- la misión cristiana es un aspecto esencial de la educación en la fe;
- esta misión requiere hoy del testimonio.

La misión, o la evangelización, corresponde a todos los cristianos

Los cristianos hemos recibido la buena noticia (el Evangelio) de que Dios nos ama y la misión de anunciarla al mundo. Como ha señalado el Papa Francisco, se trata de “un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos” (Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones).

Con esa buena noticia y la misión de anunciarla a todos, también tenemos los cristianos el impulso y la energía para hacerlo, saliendo de nosotros mismos e incluso, como nos insiste el Papa, yendo a las “periferias”, especialmente a aquellas que no han tenido la oportuni-

dad de conocer a Cristo. “La fuerza de nuestra fe, a nivel personal y comunitario, también se mide por la capacidad de comunicarla a los demás, de difundirla, de vivirla en la caridad, de dar testimonio a las personas que encontramos y que compartan con nosotros el camino de la vida” (ibid.).

Y la evangelización requiere ante todo el testimonio de vida.

Hemos de ser capaces de anunciar “que el poder del amor de Dios es capaz de vencer las tinieblas del mal y conducir hacia el camino del bien”. En esto consiste la naturaleza misionera de la Iglesia, y, por tanto, la misión de los cristianos: es “testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor” (Papa Francisco).

Somos llamados a ser canales por los cuales el corazón de Cristo pueda fluir hacia los suyos y hacia un pobre mundo.

La misión cristiana es una respuesta al mandato que Jesús dio a sus discípulos antes de ascender al cielo. En Mateo 28,19-20, Jesús les ordenó: «Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y os aseguro que estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo».

Estas palabras de Jesús revelan el significado y propósito de nuestra misión como cristianos.

Debemos compartir el mensaje del evangelio con todas las personas, sin importar su origen o condición social. Nuestra misión no tiene fronteras, ni restricciones geográficas o culturales.

La misión cristiana tiene como propósito la reconciliación en Cristo. Como creyentes, llevamos un mensaje de amor y salvación, ofreciendo a las personas la oportunidad de conocer y tener una relación personal con Dios a través de Jesús.

La misión cristiana es responsabilidad de todos los creyentes. Cada seguidor de Cristo tiene un papel vital que desempeñar en esta obra. No importa nuestra edad, género, estado civil o profesión, todos somos llamados a participar en esta misión.

Como creyentes, somos llamados a ser embajadores de Cristo en este mundo. Somos testigos vivos de su amor y gracia, y nuestra vida misma debe reflejarlo. A través de nuestras acciones, palabras y actitudes, debemos transmitir el mensaje de Cristo en todo momento y en todo lugar.

Para que nuestra misión como cristianos sea efectiva, es crucial tener una relación íntima con Cristo. Nuestra vida y nuestro testimonio deben ser una manifestación del amor y la gracia que hemos recibido a través de Él. Sin una relación personal con Cristo, nuestra misión perdería su verdadero propósito.

Una relación con Cristo nos capacita para dar testimonio de nuestra fe con humildad y respeto. No debemos imponer nuestras creencias a los demás, sino mostrarles el amor y la verdad de Cristo a través de nuestras palabras y acciones.

Debemos ser respetuosos con las personas de otras religiones y culturas, buscando puntos de conexión y entendimiento mutuo. No se trata de menospreciar o denigrar a los demás, sino de ofrecerles una alternativa que creemos que es verdadera y transformadora.

Nuestra misión como cristianos es seguir la llamada de Cristo, de compartir el evangelio con el mundo perdido, haciendo discípulos de todas las naciones y predicando la reconciliación en Cristo. Esta misión no solo es responsabilidad de unos pocos, sino de todos los creyentes.

Que podamos cumplir con nuestra misión como cristianos con alegría y compromiso, confiando en que Dios obrará de una manera poderosa a través de nosotros.

“La misión nos corresponde a todos los cristianos, según nuestras condiciones y circunstancias en la Iglesia y en el mundo.**”**



EXPERIENCIA CÁRCEL JAÉN

NECESITADOS DE MISERICORDIA

Vicente López *Comunidad Fraternal*

David, Rafael, Juan, Carmelo, Pedro, Steven y Raúl. Éstos son sus nombres. Los de los siete internos de la cárcel de Jaén con los que compartimos un día de convivencia el pasado 16 de mayo en Martos. Esta y otras salidas se organizan periódicamente por la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis de Jaén. En ellas siempre hay un grupo, comunidad, parroquia, cofradía, etc, de cualquier población de Jaén, que planifica las actividades y que acoge a los internos que participan, además de a los capellanes de la cárcel (Pepe y Carmen) y a los voluntarios de la pastoral penitenciaria que siempre los acompañan. En este caso, los encargados de acoger y organizar fuimos los miembros de la fraternidad de Jaén del Grupo de San Francisco y la fraternidad franciscana de Martos, que ofreció los locales del colegio que tienen en esta localidad. Se unieron

también algunos miembros de la OFS de Jaén, dos seminaristas de la diócesis y otro grupo de voluntarios de Martos.

Las actividades realizadas fueron sencillas: desayunar churros todos juntos; subir a la Peña de Martos y disfrutar del ejercicio, el campo en primavera y las vistas; comer en los locales de la Parroquia de Martos; celebrar la eucaristía (de forma muy apropiada: la Ascensión) y, para terminar, tener un rato largo de tertulia y diálogo en el colegio de los franciscanos.

Carmelo, David, Juan, Pedro, Rafael, Raúl y Steven son nombres que remiten a rostros, a personas, con vidas y circunstancias concretas, muy difíciles en la mayoría de los casos. Durante la tertulia se mostraron agradecidos, por sentirse acogidos y no juzgados, por saberse acompañados por Pepe

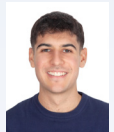
y Carmen, por sentir que la fe es generadora de esperanza contra toda desesperanza.

Steven, Raúl, Rafael, Pedro, Juan, David y Carmelo son amados preferentemente por Dios. A nosotros sólo nos queda: agradecer la generosidad de tantos como hicieron posible la salida de los internos y, muy especialmente, agradecer a los que posibilitan encuentros como éstos, en los que caen barreras y prejuicios y todos descubrimos que no somos más que personas necesitadas de misericordia, acogida y comprensión.

EXPERIENCIA MISIONERA

ENTREMÉS HONDUREÑO

Antonio Muñoz. *Misiones*



Este año viví la experiencia de ver como un deseo, puesto en manos de Dios, se materializaba y daba fruto más allá de mi esfuerzo. Si apenas caben las ideas en las palabras mucho menos lo hará Su Providencia. Pero por dar testimonio habrá que intentarlo. Desde el año pasado quería irme de misiones, y tras una búsqueda guiada por "casualidades" llegue hasta el proyecto de ACOES.

El veinticinco de enero tomábamos, cuatro misioneros y yo, un avión hacia Honduras. Los próximos dos meses los pasé en la colonia Monterrey, Tegucigalpa: un barrio al que los taxistas se niegan a entrar pasadas las diez de la noche pero donde el desconocido te da los buenos días por la mañana. La misión ha consistido en poner aquello recibido al servicio de otro que, como tú, pone lo que recibe a tu disposición. Ha sido un compartir recíproco en el que he tenido la oportunidad de ser instrumento de paz dando clase de lengua, organizando becas, revisando proyectos, tocando la batería, jugando al fútbol, gestionando facturas,

cocinando, fregando, escuchando, preguntando (mucho), llamando a la gente por su nombre, yendo al cine, viajando, rezando, bailando, enseñando, corrigiendo...

He visto situaciones tan injustas como niñas abandonadas por sus madres o mujeres abandonadas por sus maridos. Uno de mis compañeros había pasado noches de su infancia durmiendo solo debajo de un puente. Otro luchaba por entrar a la universidad bajo el peso de haber matado a una persona. Pero aun así, en el mismo metro cuadrado, había una chica bailando feliz con sus amigas celebrando su cumpleaños. O un chico soñando en silencio con una vida siendo sacerdote. La hermana pequeña de un amigo contaba ilusionaba que pensaba estudiar tres carreras y viajar a medio mundo.

Nuestro compartir recíproco y oportunidades de servicio eran siempre superadas por la realidad a la que hacíamos frente. Pero igualmente, esta resultaba insignificante al lado de la felicidad derivada del encuentro y de la relación creada. Justo este ha sido el mayor de Sus regalos, la fraternidad, inalcanzable por nuestros actos pero regalo del que te quiere feliz.



RECIBIÓ A LA MUERTE CANTANDO. EL ÚLTIMO POEMA DE FRANCISCO



Diego Godoy. *Paz y Bien*

El 4 de mayo la Iglesia de San Francisco de Granada acogió la charla “RECIBIÓ A LA MUERTE CANTANDO. EL ÚLTIMO POEMA DE FRANCISCO”, en el marco de la XLI Semana de Franciscanos por la Paz y en la conmemoración de los 800 años del Tránsito de San Francisco de Asís, y compartida por Fr. Víctor Herrero de Miguel, franciscano capuchino (OFMCap), teólogo, poeta y profesor de la Universidad Pontificia Comillas.

Al saludo de PAZ y BIEN, y con un len-

guaje apasionado propio de su virtud poética, nos invitó a centrar la mirada en la persona de Francisco, a través de los textos franciscanos (de diferentes autores) que nos narran cómo murió pero que en esa narración los textos realmente nos hablan de la profundidad de la vida de Francisco, profundidad que nos interpela a nosotros hoy como manera posible de vivir.

Víctor quiso destacar tres gestos para comprender ese momento fundamental de la vida de Francisco: la desnudez de Francisco sobre la tierra desnuda en

el momento de su muerte (desnudez biológica, desnudez de la intimidad y desnudez espiritual), la representación de la eucaristía como expresión profunda de la vida (pide que le traiga pan, lo bendice, lo parte y reparte un trocito de pan a cada uno de los hermanos presentes), y el vuelo y el canto de unas aves (las criaturas favoritas de Francisco) cuando se hace de noche en ese momento, con una alegría nunca vista, iluminando ese momento de oscuridad.



PISAR EL BARRO

Susana Cueto. *Paz y Bien*

En el marco de la Semana de la Paz, el teólogo y poeta Víctor Herrero de Miguel nos regaló una profunda reflexión sobre cómo encarnar el carisma franciscano en pleno siglo XXI. Nos sacudió con una idea clara: ser franciscanos hoy conlleva meter las manos en el barro de nuestro presente a través de seis ejes vitales.

El primer eje es la fraternidad: una apuesta real que, lejos de ser un eslogan idílico, asume con gozo y dolor el peso del hermano. Se traduce en sostenernos mutuamente en lo duro de la vida cotidiana.

El segundo es la opción por los pobres, entendidos como nuestros verdaderos maestros; la comunidad no solo asiste, sino que se deja evangelizar por la sobriedad y sabiduría de los más vulnerables.

Como tercer eje destaca la paz, construida no desde despachos, sino por «albañiles de la paz» que ensucian sus manos desplazando su «medio palmo» de realidad hacia la justicia.

El cuarto eje es la belleza, que habita en lo cotidiano y nos invita a apagar las pantallas para recuperar el amor y la atención hacia la creación.

El quinto es la primacía de lo concreto, recordándonos que la fe se verifica en lo que podemos tocar y en las relaciones cercanas, no en discursos abstractos.

Finalmente, la alegría corona la existencia como la sustancia misma de la vida. Una perfecta letizia que sostiene nuestra esperanza.

Estos seis ejes no son piezas sueltas, sino la espina dorsal para que, como comunidad, sembremos de esperanza nuestra vida.



MESA REDONDA: UN CANTO A LA ESPERANZA

Inés Fernández. *Paz y Bien*

El pasado seis de mayo, tuvo lugar una mesa compartida enmarcada en la XLI Semana de Franciscanos por la Paz. Representantes de las diferentes áreas de nuestra pastoral expresaron su testimonio en pos de ser un canto a la esperanza.

Carmen, de los catecumenados, empezó hablando del papel de la juventud en una sociedad cada vez más digital donde se genera mucho odio y violencia. Puso de manifiesto el ejemplo que son nuestros catecúmenos, quienes teniendo de referente a San Francisco y a Santa Clara, son capaces de romper con las incoherencias de nuestro entorno. Los jóvenes del grupo son modelo de misión y de acogida, que destacan por su diversidad de dones, las ganas de formación, celebración y de oración por los demás.

Javi Tallón, hermano de la comunidad fraterna, relató la difícil tarea que supone mantener la esperanza en el mundo y la comparó con las semillas que necesitan tiempo para germinar. Es por ello que para garantizarla, es imprescindible ser consciente de que se encuentra en los pequeños gestos de cada día y que se puede alimentar con el apoyo de los hermanos y la oración. Destacó la importancia de no caminar solos, del acompañamiento mutuo para no desistir y que ante todo, Dios es la base para no dejar de confiar en que otra forma de vida es posible.

Maripaz, de los grupos de Jesús, ejemplificó manera de mantener la esperanza a través de momentos cotidianos y del testimonio de fe de los que nos rodean. En clave franciscana, propuso la liberación radical de las cargas del mundo para evitar el sufrimiento y la

entrega entera tanto a Dios como a los hermanos. A través de gestos sencillos, podemos sumar a la tarea a más personas que se sienten perdidas. Aportando un refugio ante el sufrimiento y siendo luz para otras personas.

Fernando, catequista, contó la complicada tarea que supone evangelizar a los jóvenes en una sociedad de consumo y poder. Mediante los valores franciscanos, intentan hacerles ver que la pobreza enriquece más que la opulencia. Los catequistas se sienten enviados a compartir la fe con los más pequeños, siendo modelo y participando de los eventos de la pastoral, para que en el futuro ellos puedan compartir esos frutos.

SEMANA FRANCISCANOS POR LA PAZ



ENCUENTRO CON INTERNOS



COMPARTIENDO CARISMAS



-**Todos los jueves**, oración en la Capilla del Cristo de San Damián, a las 20:30h.

-**Domingo 7:** Solemnidad del Corpus Christi

-**Sábado 20:** II Asamblea Diocesana de Granada bajo el lema "Somos Testigos".

-**Viernes 26:** Centinelas de la noche. De 18:00 a 23:00 h. en la Capilla del Cristo de San Damián.



Campamentos de verano 2026

PARA PRIMARIA
(Huétor Santillán, Granada)

14-19 DE JULIO
165€

PARA ESO Y BACHILLERATO
(Cehegín, Murcia)

13-20 DE JULIO
170€ + viaje aparte



Franciscanos Granada.
Iglesia de San Francisco,
Camino de Ronda 65 (Granada)



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIADOS BANK
BIZUM 04664

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org